

Boletín Cultural Informativo

Año XXI - Octubre 2018 - N° 194

JubiCAM



BLANCA
(Murcia)

Recuerdo a un amigo <i>J. Soler</i>	2
Blanca, sus Fiestas <i>P. Molina</i>	3
¿Por qué visitar Blanca? <i>A. Ríos</i>	4
Conversando con... <i>T. Gil</i>	6
De Negra a Blanca <i>F. Ramírez</i>	8
Blanca, una sucursal con aire acondicionado <i>T. Gil</i>	9
Hablando con nosotros mismos <i>D. Mallebrera</i>	10
Opciones y manifas <i>J.M. Tortosa</i>	11
Chismorrear <i>A. Aura</i>	12
Del amarillo al rosa <i>J. Jurado</i>	13
El Mercadillo <i>J.M. Quiles</i>	14
Las ganas de vivir <i>F. L. Navarro</i>	15
¿Quién fue el primero en dar la vuelta al mundo? <i>M. Gisbert</i>	16
La fuerza del amor <i>G. Pérez</i>	17
Imágenes con historia <i>R. Olivares</i>	17
Poesía <i>Varios autores</i>	18
Diario de un peregrino <i>L. Gómez</i>	19
Cosas de El Pinet <i>S. Mas</i>	20
Nuestro viaje a Croacia <i>A. López</i>	22

No supe de su fallecimiento hasta pasados unos días del mismo.

Emilio Galiana era un amigo, también compañero, pero más, amigo. Nos conocíamos desde niños, vivíamos muy cerca, apenas 30 o 40 metros separaban nuestras casas, en la calle del Pozo, en el barrio de San Antón. Ya entonces se apreciaba en él su carácter un tanto introvertido. Mientras los amigos jugábamos al balón u otros juegos, él, muchas veces se quedaba en casa haciendo experimentos; con cabezas de cerillas y limaduras de hierro confeccionaba unos mini fuegos artificiales, que para nosotros eran una pasada. Eran tiempos muy difíciles; la década de los años 40 y principio de los 50 fueron años muy duros, y cada uno con sus peculiaridades íbamos capeando la vida como se podía.

Luego perdimos el contacto, supongo que al ir a distintos colegios, hicimos otros amigos y nuestro contacto se fue diluyendo hasta quedar en nada. Pero en diciembre del año 1955 nos llevamos una gran y agradable sorpresa, yo había ingresado en la Caja el día 15 de Diciembre del 1955 y el primer día de trabajo, a primera hora, me presenté en la central de la calle de San Fernando, en el departamento de Verificación y allí volví a encontrarme con mi amigo Emilio y desde aquel momento compañero durante muchos, muchos años. Ya entonces Emilio era considerado por los compañeros, como una persona cabal, responsable, metódico, atento, caballeroso, por cierto, en plan de broma, le decíamos que era el último superviviente de los Caballeros del Rey Arturo. ¡¡¡Qué tiempos!!!

Estuvimos en Verificación de Ahorro, luego allá por el año 1962/63 pasamos al departamento de Proceso de Datos que se había creado hacia pocos meses. Allí peleamos duro con las máquinas IBM y las tarjetas perforadas en compañía de unos cuantos compañeros extraordinarios todos ellos y de imborrable recuerdo. Fue una época magnífica, formamos un formidable equipo de compañeros y sobre todo de amigos.

Pasados los años, llegaron las pre y las jubilaciones. Entonces continuamos en Jubicam, colaborando, yo primero, a la invitación del entonces Presidente Antonio Gosálbez, como Vicesecretario, llevando el tema de altas y bajas de socios. Tiempo más tarde se incorporó Emilio para echar una mano. Comenzó una etapa muy bonita haciendo muchísimos viajes, excursiones, etc., etc., en compañía de otros compañeros y las respectivas esposas, fue como he dicho anteriormente una época extraordinaria. Posteriormente Emilio me sustituyó cuando por motivos familiares lo tuve que dejar, aunque no definitivamente, pues continué colaborado durante varios años. Pero como se trata de hablar de Emilio, diré que realizó su labor de una manera insuperable durante varios años.

Ya no diré más. Los últimos tiempos de su vida son conocidos por todos.

Solo me queda señalar mi gran pesar, por no haber podido despedirme de él como se merecía y no haber dado un fuerte abrazo a su mujer Encarnita y a sus tres hijas.

Emilio, descansa en paz allá donde te encuentres.

Tu amigo, Pepe Soler (Paco para ti).

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Blanca, sus Fiestas



Palmiro
Molina
Cano

Es la expresión viva de la complicidad puesta de manifiesto, juntamente, entre el sol, el agua y la tierra. Esa tierra feraz que agradece la vida que le aportan generosamente las aguas del Segura, aprovechándolas hasta la última gota, para cuidar y conservar el vergel edénico que, desde los Tollos, allá por la Sierra del Oro, hasta el Azud de Ojós, en el cañón del Solvente, acompaña y delimita nuestro río, a través de su serpenteante curso.

Situada en el mismo corazón del ubérrimo valle de Ricote, las calles de su casco histórico son testigos de ancestrales encierros de toros, y las estrechas y empinadas callejuelas, que convergen en el cerro del Castillo, verdadero icono del pueblo, rezuman aroma moruno.

Naturalmente, me estoy refiriendo a uno de los pueblos más bonitos de España, Blanca, mi pueblo.

Blanca tiene la singularidad de tener, no una, sino dos fiestas patronales: Las de primavera, en honor a su patrón San Roque, y las de agosto, en honor de la Virgen, que bajo la advocación de la Virgen de los Dolores, tutela y protege a mi pueblo.

Se dice que, en el siglo XIX, hubo una terrible epidemia de fiebre amarilla en la región de Murcia, de la que se salvó el pueblo de Blanca por las oraciones que sus gentes elevaron a San Roque. En prueba de gratitud, todos los años y coincidiendo con el viernes siguiente a la semana santa, se celebra una peregrinación, portando el paso del santo patrón, desde la parroquia hasta la ermita de San Roque, situada a unos 5 kms. del pueblo, junto a la autovía. Nunca una caminata tan larga se hace tan corta. Este es el día grande de estas fiestas de primavera.

Es esta una jornada en la que, ante todo, resalta la convivencia, poniendo todas las cosas en común, en una muestra más del carácter abierto y generoso del blanqueño.

A primeras horas de la tarde nos volvemos a esperar a San Roque, para acompañarlo desde la punta del pueblo hasta la Iglesia. Sin prisas, lentamente. Parece como si el Santo estuviera también disfrutando de la fiesta y le costara separarse de su gente. Y

todo esto, acompañado de gran profusión de tracas y cohetes, simbolizando el explosivo entusiasmo del pueblo.

Haciendo un giro de compás, abandonamos las fiestas de primavera y nos trasladamos a las de agosto.

Junto al de la Romería, en abril, el otro gran día de Blanca es el día del Encierro. Blanca abre sus puertas de par en par, y se honra en recibir a miles de forasteros procedentes de todos los puntos de España. Forasteros, que en ese día no lo son, porque, al igual que en el día de la Romería, se unen con los blanqueños en un ambiente cargado de hospitalidad y grata camaradería.

Las charangas, con sus pasacalles, y los innumerables chiringuitos ubicados a lo largo del recorrido, propician un ambiente de fiesta, que los mozos saben gozar con intensidad.

La expectación aumenta a pasos agigantados a raíz del disparo del primer cohete, alcanzando su máxima tensión una vez se lanza el tercero y último. No existen para los mozos, grandes protagonistas del encierro, momentos más intensamente vividos que estos.

Dentro de las fiestas de agosto, destaca la feria taurina de Blanca, una de las más importantes de España para los novilleros, en especial para los que se encuentran al comienzo de su carrera.

A destacar también la prueba del descenso del Segura, que organiza anualmente el Club de Piragüismo de Blanca, la cual, con sus 30 años de antigüedad, ha ganado gran prestigio a nivel nacional. Precisamente por ello, es por lo que numerosos y grandes palistas de todo el territorio nacional se dan cita para intentar incorporarla a su palmarés, tanto a nivel individual como de clubes.



¿Por qué visitar Blanca?

Panorama de Blanca y Solán



Ángel Ríos
Martínez

(Cronista Oficial
de Blanca)



Blanca se encuentra situada en el margen izquierdo del río Segura, aproximadamente en el centro de la comarca denominada Vega Alta del Segura. Tiene una extensión de 87,73 km², ocupando el 0,77 de la superficie regional; su altitud media es de 233 m y su densidad de población de unos 66 hab/km². Se puede llegar a ella desde la autovía A-30 Albacete-Cartagena, salida 110/111.

Son muchas las razones que existen para venir al bello municipio de Blanca (Murcia) en cualquier época del año; voy a enumerar algunas:

1.- Su HISTORIA

Aparece en la Historia en 1281, con el nombre de *Negra*, en un documento en que promete donarla D. Sancho a la Orden de Santiago como recompensa por la ayuda recibida en las divergencias con su padre Alfonso X. El último documento con este nombre es de 1315 y, tras 67 años de “*silencio*”, sin documentación, es en 1382 cuando aparece por primera vez **Blanca**, en un documento en que se especifica la contribución de las aljamas del Valle de Ricote.

De su época árabe nos quedan los restos del Castillo (BIC), s. XII-XIII, fabricado a base de encofrado de cal y mortero (tapial) con sus correspondientes hileras paralelas de *luths*, propia de la edificaciones defensivas de la época, separadas unos 0,83 cm. cada una y su barrio morisco, con sus callejuelas estrechas, empinadas hacia el Castillo.

2.- Sus TRADICIONES, de las que cito:

- a) El **Encierro**, en agosto, uno de los más antiguos de España; declarado de Interés Turístico Regional en 1990.

- b) La **Despedía de Ánimas** (6 de enero). Con la finalidad de ayudar a las almas a salir del Purgatorio surgieron las Cuadrillas de Ánimas que, mediante “*coplas animeras*” piden por ellas; son “*coplas*” de cuatro versos de ocho sílabas, con rima asonante o consonante los pares y quedan libres los impares.

- c) El **Baño de la Cruz**, el primer sábado de mayo; el sacerdote porta una Cruz de flores desde la Parroquia a las *Excanales*,

cantándose durante el recorrido la *letanía de los santos*, se bendice el agua que dará riego a la huerta y el sacerdote arroja la Cruz al río. La peña huertana “*La Capaza*” interpreta jotas, malagueñas... antes y después del acto.

- d) La **Semana Santa**, con su particular “*puja de imágenes*”; fervor, recogimiento..., sobre todo el Viernes Santo noche, cuando se le hace la oración de consagración del pueblo de Blanca a la Virgen de los Dolores, su patrona, al encontrarse en la Plaza de la Iglesia el trono con Jesús en el lecho, San Juan y la Dolorosa.

- e) Los **Rosarios de la Aurora**, los domingos del mes de octubre, a las 6.00 h, se recorren las calles del municipio con la Virgen del Rosario; el que lleva la “*guía*” del rosario reza la segunda parte del Ave María y los fieles cantan, al son de una campanilla, la primera parte.

- f) La **Romería de San Roque**, que data de 1739, se realiza el viernes siguiente a Viernes Santo, desde la Parroquia a la Ermita del Santo en la Hoya de San Roque; es típico comer conejo frito con tomate o al ajillo y las “*monas*”.

- g) El **Encuentro de Cuadrillas**, en diciembre, recogiendo los cantos de auroros.

3.- Su HUERTA y su variedad de productos. Si algo puede decirse de ella es la magnífica calidad de todos sus productos; rodea al pueblo y es un encanto pasear con el perfume de sus flores que llena el ambiente.

4.- Su RÍO y las actividades que en él se pueden realizar. Savia para la huerta. Además de su aprovechamiento para regadío, en él se realizan actividades como *Descenso Nacional de Piraguas*; descenso en balsa o piragua desde Cieza; baño en la playa fluvial de “*El Arenal*” o en otros puntos totalmente adaptados para ello; pesca...

5.- La FUNDACIÓN PEDRO CANO. Edificio doblemente premiado y que alberga exposiciones de pintura de Pedro Cano, pintor de fama internacional, así como otras temporales de diversos artistas.



6.- Su PAISAJE, lleno de verde y esplendor en la vega; contraste con la Sierra del Solán, de escasa vegetación. La Naturaleza ha sido generosa con Blanca.

7.- Su GASTRONOMÍA, rica en variedad, con comidas típicas para cada época del año.

8.- Su FERIA TAURINA, en agosto; con novilladas con picadores en la que se dan cita los primeros espadas del escalafón de novilleros. Por ella han pasado varias de las figuras del toreo.

9.- Sus FIESTAS en honor a su patrón San Roque, en abril y agosto; las gentes de Blanca saben del trabajo y de la sana diversión.

10.- EL CENTRO de INTERPRETACIÓN del AGUA y LA LUZ, antigua Central hidroeléctrica o *fábrica de la luz*, edificio que data de principio de los años 20, también es, actualmente, sede de la Oficina Municipal de Turismo. La primitiva *fábrica de la luz* permitió que Blanca fuese el primer municipio de la región en disponer de alumbrado público por electricidad en sus calles (29 de junio de 1893) y el primer municipio del mundo en celebrar un festejo taurino con luz eléctrica (agosto de 1893).

11.- Su PARROQUIA, construida sobre la primitiva mezquita mora, barroco austero.

Como mejores tallas citamos la del Cristo “*amarra*” a la columna, de Francisco Sánchez Tapia; Virgen de los Dolores, de José María Ponsoda y Bravo; San Roque, de Federico Coullant Valera y la del “*Nazareno*”, de José Sánchez Lozano.

12.- Sus RUTAS DE SENDERISMO, que ayudan a conocer su riqueza natural y cultural, de todo tipo de dificultad.

13.- EL CABEZO DE LA COBERTERA, también llamado CORONA o CABEZO GRANDE, es un cerro testigo en cuya cumbre se encuentran los restos del único granero fortificado de Europa. Declarado Bien de Interés Cultural.

14.- EL PUENTE DE HIERRO sobre el Segura, cuya técnica es el roblonado, terminado en 1934. El roblón está formado por una cabeza y un vástago y durante la operación de remachado se forma en el extremo opuesto del vástago otra cabeza, la del cierre. Esta técnica dejó de usarse en los años 60, sustituida por la soldadura.

15.- EL MIRADOR del ALTO BAYNA, es una pasarela metálica, de 2004, suspendida en altura sobre el río Segura, que nos ofrece magníficas vistas del río, la huerta, la sierra y la población.

Por estas y otras muchas razones merece la pena venir a Blanca, te sentirás como en casa y seguro que vuelves.



Fundación Pedro Cano



Baño de la Cruz



Romería de San Roque



Castillo y casco antiguo



Su paisaje



El Arenal y Cabezo de la Cobertera



Toni
Gil

Luis y Palmiro Molina Cano dos hermanos encadenados

En la historia de nuestra CAM –y sé bien que también se producía en otras Cajas, como se da asimismo en otras profesiones- pueden encontrarse familias con amplia presencia en su nómina. Tal es el caso de los hermanos Molina Cano, Luis y Palmiro, con quienes hemos recorrido su pueblo –Blanca-, y hemos charlado sobre su singular biografía. Pero la saga no termina aquí, la cadena continúa...



Luis, fue el primero de la saga. Asegura que ya estaba allí el 15 de junio de 1957, con 12 años, y que iba “a ayudar” en la oficina de la Caja del Sureste, hasta que llegara una inspección interna y lo mandara a casa. Empero, cuando se convocó plaza de Botones en abril de 1958, aunque no tenía edad suficiente aprobó y entró como “becario” el primero de mayo, consiguiendo la categoría en noviembre al cumplir los 14. Dos años transcurrieron hasta que acudió a un examen celebrado en la biblioteca Gabriel Miró obteniendo plaza de auxiliar, que siguió ocupando en su pueblo. Tras el servicio militar en Madrid –“donde estuve casi los veinte meses trabajando

por las tardes como mecanógrafo con un abogado...”- vuelve a Blanca y coincide el traslado del responsable de la oficina. “Era 1968 y me llamó Miguel Romá, padre, al que le parecía demasiado joven, así que le propuse que me pusiera a prueba durante un año; cogí la oficina con 15 millones de ahorro y a finales de 1969 ya había 75...”

En marzo de 1974 se ocupa de una plaza de promotor de Emigrantes, y poco después coordina el “equipo comercial” en Murcia. **Luis** recuerda que Navarro Olmos le encargaba,

además, que hiciera un estudio de cada nueva oficina que quería incluirse en los planes de expansión: “Desde la 188 hasta la 336, en todas las urbanas hacía un estudio de la posible área de influencia, del comercio, clientes potenciales...” En 1985 Juan Antonio Gisbert, en el equipo de Juan Sanchis, jefe de Ahorro y Promoción, marcha a Valencia y Luis lo sustituye trasladándose a Alicante. “A finales de 1988 –recuerda- vuelvo a Murcia como “segundo” de Juan Maestre, y en febrero de 1990 marché a Lorca como director de Zona, durante dos años”. Vuelta a Murcia como director de Particulares con Fernández Melero, hasta el 2000 en que se prejubila.

Y desde entonces... ¿Qué has hecho?, inquiero, y **Luis** responde: “Estuve asesorando a un constructor que era proveedor de locales para una red de supermercados; fue una experiencia complementaria mientras mis hijos terminaban sus carreras universitarias”. Y como uno de ellos montó una inmobiliaria... “a veces requiere de mi consejo...”, lo cual incluso incluyó una estancia de seis meses en Brasil. Viajero, ahora ya tiene puesta la vista en Toronto, a donde va a marchar una nieta a hacer el bachillerato internacional. También ha escrito un libro sobre la familia –aunque solo edité 40 ejemplares, todos los protagonistas tienen nombres simulados, pero todos se reconocen...- añade. Renuncia a la playa, y desde hace unos años el norte hispano le llama en verano; viajes a los que añadir los que hace con su hermano y dos hermanas: “Los cuatro matrimonios alquilamos una furgoneta y viajamos juntos...”, aclara. Y encima, este año se ha andado los últimos 140 kilómetros del Camino de Santiago.

Incombustible este **Luis**...



Palmiro también presume de haber entrado tierno en la Caja del Sureste: *“Estuve dos veranos, los del 67 y 68, ayudando, sin ninguna relación laboral; me dieron una propina...”* a saber de dónde salieron. Aunque en realidad la cosa parece la marcó el destino para un día de septiembre 1971: *“El mismo día que tenía examen para acceso a la Universidad me citaron para un examen en la Caja...”*. Como muchos de su época, había que ayudar en casa, así que se presentó en el Instituto Jorge Juan de Alicante con cuatrocientos opositores más que optaban a 12 plazas. Un vecino le había dado alguna clase durante un mes; *“a la salida del examen, hicimos corro: ¿cómo te ha salido? ¿y a ti...? y a nadie le daba el mismo resultado...”*. Pues fue el número 1, por delante de un Roberto López y de un tal Juan A. Gisbert... Ya por entonces jugaba al fútbol y en el reconocimiento previo el doctor atisbó alguna cosa en el corazón que nunca produjo incidencia alguna. *“Menos mal que no se tuvo en cuenta...”*, salvo para la cuestión militar que sí eludió por aquel motivo.

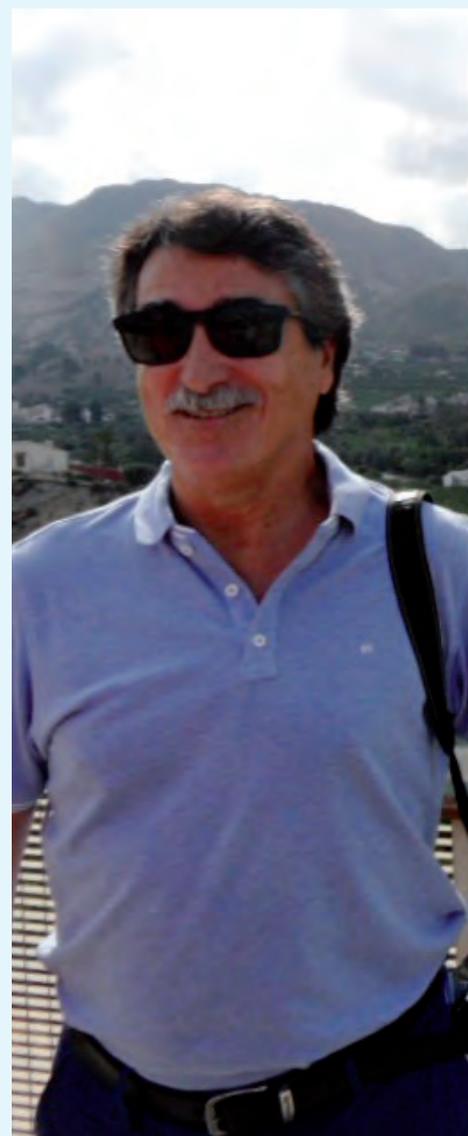
Su primer destino: Molina del Segura, 1º de enero de 1972. *“Allí estaba de director Monserrat, Saturnino de Interventor, tres ordenanzas, un botones y yo como Auxiliar...”*, recuerda, así que era el último para elegir vacaciones... De ahí a Cieza, con Trinidad Almela, toda una institución al frente de la Oficina, donde aprendió a manejar aquellas máquinas Audi 625, precursoras en la informática de la Caja. Y en 1982 **Palmiro** va de vuelta a Cieza, a las nuevas instalaciones, y de ahí, 1985, como responsable de la Urbana San Juan Bosco, donde se había producido *“alguna situación impropia”*. *“Decidí que las puertas estuvieran siempre abiertas, para dar una imagen de transparencia...”*, aclara. Y en 1990, nombrado director de la sucursal principal, *“con diez o doce empleados..., con*

lo tímido que yo era...”, reconoce. Pero allí realmente consolidó sus habilidades innatas comerciales: *“Visité a todos los comercios, bares, fábricas...que se anunciaban en el libro de fiestas, cursé una carta a todos los padres de primocomulgantes anunciándoles el obsequio de una libreta infantil para los niños...”*, y asegura que poco a poco fue superando sus limitaciones.

En la nueva estructura tras la fusión CAM-CAPA, en mayo de 1994, es nombrado director de Zona del Altiplano-Vega Alta, y en 1998 director de Zona en Murcia. En 1999 *“Me llama Carmina y me dice que Juan Antonio quiere verme al día siguiente a las nueve...”* y su destino es la coordinación comercial, ser enlace, entre las regionales de Madrid (Arcenegui), Cataluña (Fabián) y Baleares (Sagristá), así que se pasa dos años con despacho en Alicante y el pijama en el maletín. Asegura haber hecho inventario de los vuelos durante ese tiempo: *“Dos vueltas al mundo...”*. En agosto de 2000 vuelve a Murcia, como director de Particulares, para sustituir a su hermano **Luis**, hasta julio de 2011, cuando **Palmiro** accede a la prejubilación con 57 años...

Desde entonces camina dos horas al día *–“Calculo que llevo unos 30.000 kilómetros...”–* y ha dedicado mucho tiempo al sentido de la vida y a su fe. Tiene también un libro por editar y 160.000 fotos en la “nube” (se considera el historiador gráfico de la familia).

Y ahora se ha asociado a Jubicam. El Señor nos coja confesados...





Francisco
Ramírez

De Negra a Blanca



Cañón de Almadenes



El Gorgotón de Cieza



Peña Negra

La Vega Alta del Segura es una rica comarca de la Región de Murcia, delimitada al norte por el Altiplano y al sur por el Valle de Ricote; el tramo fluvial que discurre por este amplio espacio de huertas pasa por los municipios de Cieza (*Siyâsa*), Abarán (*Fauarân*) y Blanca (*Negra*). En la cabecera de la zona, la confluencia de los ríos Quipar y Segura da origen al Cañón de Almadenes, una espectacular garganta que parte en dos el gran macizo de mármol rojo que puede apreciarse en la imagen.

Al final de la angostura, conocida antiguamente como el desfiladero de la Fuente Negra, se encuentra el Gorgotón de Cieza, una fuente que surge en el mismo lecho del río. Del manantial, que fuera conocido ya en tiempos romanos, brota a pequeños borbotones un agua sulfurosa que resulta amarga al paladar; los árabes lo llamaban *Ain Xaitan* ú Ojo de Satanás, describiéndolo así: “*porque cuando las aguas del Segura se enturbian por alguna crecida, se ve como una mancha oscura, producida por la mezcla del agua clara con la turbia*”. También el Licenciado Cascales indica que al Valle de Ricote, que nombra como *Guad-Ricot*, se entra por el desfiladero de la llamada Fuente Negra.

Del Segura brotan varias fuentes, que fueron utilizadas para regar los campos de Ojós (*Oxox*) y otras poblaciones, entre las que se encuentra Blanca. Según el profesor Yelo Templado la denominación de esta localidad, antiguamente llamada Negra, podría derivar de las voces *nigra*: “junto al río”, o *niegra*: “la del río”. También existe otra hipótesis, seguramente más plausible, planteada por el historiador Govert Westerveld en su obra *De Negra a Blanca*: “*En época islámica se construyó una estructura fortificada sobre la llamada Peña Negra. El nombre oscuro de la localidad, probablemente se debiera a que el pueblo se encuentra enclavado en las faldas de un cerro, al que llaman por el color de su roca Peña Negra*”.

Aquí vemos una imagen de la antigua villa de Blanca, con su fortificación de época islámica al fondo, enclavada sobre la roca de origen volcánico. Aparece por primera vez documentada como Negra en 1281, al prometer D. Sancho donarla a la Orden de Santiago como compensación por la ayuda recibida en las divergencias que mantenía con su padre Alfonso X. Según el profesor Torres Fontes, en escrito fechado el 5 de agosto de 1315 la localidad todavía figuraba con la denominación de Negra, siendo de fecha 18 octubre de 1382 el primer documento en el que aparece como Blanca.

Sería la Orden de Uclés, que no debió considerar muy apropiado el nombre primigenio, quien lo tornara por su antónimo. El cambio se haría muy posiblemente en honor a doña Blanca de Borbón, reina consorte de Castilla que fuera abandonada por el rey Pedro I y defendida por don Fadrique, Maestre de la encomienda santiaguista que dominaba el Valle. Sobre este episodio recoge Westerveld un mordaz romance de la época:

*Entre las gentes se dice,
mas no por cosa sabida,
que la Reyna Doña Blanca,
del Maestre está parida*

Blanca, una sucursal con con aire acondicionado



Toni Gil

“Blanca, villa desde que Felipe II le otorgó tal carácter, se asienta en la ladera y al pie de la Peña Negra, tierra de la que recibe la protección de los vientos del Norte. El Río Segura, en gracioso meandro y en perezoso mohín, besa sus plantas en perenne oferta servil...”, así comienza la crónica que Antonio Cano Sánchez firmó el 19 de junio de 1957 en el diario Línea de Murcia con motivo de la inauguración en esta localidad de la nueva sucursal de la Caja de Ahorros del Sureste de España, en la que fuera avenida del Generalísimo y hoy calle Mayor.

El acontecimiento había tenido lugar el sábado 15, y narra los actos que tuvieron lugar: recepción de los miembros del Consejo y directivos desplazados, solemne Tedeum, bendición del local, donación de libretas de ahorro a nombre de la Patrona local y del Colegio de la Milagrosa, vino de honor en la Casa Consistorial y parlamentos. El primero, del alcalde Emilio Castillo (que además era el agente-representante de la Caja), después del presidente de la nueva Junta de Gobierno, Pedro Núñez; a continuación Miguel Romá Pascual, subdirector comarcal, y finalmente Antonio Ramos, director general y para cerrar el acto se ofreció un vino de honor en el propio ayuntamiento. Como anécdota cabe citar que este fuera el primer local comercial de la población que contara con instalación de aire acondicionado, y al tener dos puertas era muy habitual que las personas entraran por una de ellas y sin hacer ninguna operación salieran por la otra, con el único fin de refrescarse. Parece que fue, asimismo, la primera entidad financiera en instalarse, compitiendo con dos “banqueros” privados que tanto tomaban como prestaban dinero a los blanqueños; también inició la venta de insecticidas y abonos en el mismo local, que hoy conserva la misma herrajería.

La sucursal estuvo instalada allí hasta octubre de 1971, año en que fuera trasladada a Ortega y Gasset, esquina a Gran Vía, contando con un local adyacente para la Obra Agrícola. En esta ocasión, acudieron Oliver Narbona, Calero Jordá y Romá Pascual, que fueran atendidos por el presidente de la

Junta, Pedro Núñez, y el jefe de la oficina, Luis Molina. Según se narra en Idealidad, actuó finalmente el orfeón “Galas Juveniles” dirigido por Rodolfo Molina. Este mismo local es la sede actual del BS.

Aparte de aquel primer director, que fuera muy puntual, dirigieron esta sucursal Fulgencio Losada, José Asensio, Pepe Azuar, Luis Núñez, Fructuoso Cano, Mario Gómez...

Entre las iniciativas desarrolladas por la Caja, hurgando en hemerotecas, he podido localizar, por ejemplo, el acto celebrado en 1967 con motivo del Día Universal del Ahorro: con proyección en el Teatro de la Victoria de la película “Gozo y verdad del Ahorro”, concurso de dibujo en la Escuela Graduada. Y un cineforum celebrado en febrero de 1969, con la proyección del film “El hombre con rayos X en los ojos”, e intervención del responsable del Bibliobús Salvador Cerón. También en las fiestas de primavera de ese mismo año se celebró el “Día de la Caja” con un concurso escolar de redacción y proyección de una película de dibujos animados en el Teatro Capitol. Y a finales de ese año, en el salón de sesiones del Ayuntamiento tuvo lugar una charla bajo el lema “La familia, fundamento de la sociedad”, impartida por el matrimonio formado por Juan Navarro y Julia Molina. Y otro, que también se produjo en otras localidades necesitadas de este servicio: en octubre de 1978 se entregó a la localidad una ambulancia para atender a los enfermos que precisaban ser trasladados a hospitales de Murcia.





Demetrio
Mallebrera
Verdú

Hablando con nosotros mismos

“Los espejos han
sido sustituidos
por fotografías
bien selectas que
perpetúan en el
salón principal
del hogar y en
las pantallas
de video o
proyecciones
aquellas
sonrisas,
miradas, portes,
aposturas,
vestidos y trajes
de ensueño...”

La vida nos ha traído hasta aquí (hoy, ahora y con estas circunstancias) y nos ha puesto un nuevo espejo en el que mirarnos. Ya no nos fijamos tanto en nuestro aspecto exterior, el coqueteo ya no nos sirve para mucho (más bien nos da más disgustos que gustos) y a pesar de estar situado ese pedazo de cristal reflectante en una zona de nuestro hogar de paso obligado para vernos con asiduidad, ya no le hacemos mucho caso. A veces, incluso es diana para lanzarle nuestros dardos desaprensivos (le decimos a ese que allí se refleja que qué viejo estás, qué mala cara la tuya, qué encorvado andas, dónde te has dejado la hermosa cabellera de la que tanto presumías; ni tu sonrisa es la misma, ahora hay desdén y desprecio, ni te detienes –pasas volando- a conversar con ese antipático que ahora parece burlarse de ti desde la pared. Y, aunque le darías un buen puñetazo, no te atreves a crear ese escándalo doméstico que bien sabes que no te llevará a ninguna parte si no es a aumentar tus desafectos hacia ti mismo, y a provocar una serie de preguntas que deseas evitar desesperadamente. Pese a todo, aún le guiñas un ojo, o te pones del mejor perfil que tienes, o le dedicas una sonrisa encantadora como si todavía mantuvieras aquel atractivo físico con el que te creíste, en tu pasado irrenunciable, el amo de la peña y el creador de estilo.

Utilizando las técnicas modernas desde la aparición del cinematógrafo, los espejos han sido sustituidos por las fotografías bien selectas que perpetúan en el salón principal del hogar y en las pantallas de videos o proyecciones aquellas sonrisas, miradas, portes, aposturas, vestidos y trajes de ensueño. Algunos siguen viéndose así, invariables, y son los más duros y críticos con los espejos que siempre corren el riesgo de hacerse añicos y volverse agresivos provocando heridas de diversa consideración. Otros hemos manejado por nuestra cuenta la cámara de súper ocho con la que hemos fabricado la ilusión de revivir determinadas escenas y eventos familiares (y, por tanto,

forman parte de nuestras propias vidas), y las hemos adornado (en el laboratorio casero) con movimientos, tomas complejas, juegos de luces y sombras; de colores, letreros, sonidos naturales que facilitan la situación, músicas bélicas o románticas que casi siempre han sido melodías de ensueño que sirven para todas las épocas, y así volver a verlas en cualquier momento y ante cualquier grupo espectador al que queremos seguir epatando demostrándoles nuestro genio artístico. (Aunque esas sesiones ya no son de mucho uso y el equipo esté guardado de modo poco accesible, pues más vale no tener que manejarlo en cada ocasión, por no parecernos “rentable” ni familiar ni culturalmente).

Todo el mundo sabe a estas alturas de la técnica y del propio arte que las cosas, los objetos, las personas y las ideas son manipulables, estén o no en el guión original de la película que había establecido el director. El ángulo, el movimiento, la intensidad de la música..., son factores imprescindibles para crear ambientes, situaciones, incluso sentimientos, de modo que el espectador perciba impresiones que son manejadas por los “operadores” que dan el último toque a la producción. El público se sabe expuesto a percibir emociones (en toda su gama; desde lo más abrumador a lo más gozoso o divertido) y, con el apoyo de una estricta interpretación con respecto al guión, que a veces es de una obra reconocida, entrará a formar parte del éxito o fracaso, de la bondad humanitaria de una historia que ayuda a interpretar el mundo con el uso de lo más sublime: la inteligencia personal, ese lugar donde nos encontramos con nosotros mismos y establecemos largas o cortas conversaciones que nos permiten razonar sobre lo que nos rodea, sobre las actitudes, acerca de cómo va evolucionando nuestro entorno. Este diálogo interior entra en la dinámica que da paso a los afectos y las impresiones que salen de nuestro ingenio y la personalidad que nos hemos construido.

Opciones y manifiestas

Con
otros ojos



José
María
Tortosa

Detrás del mostrador, en mi habitual puesto de pan y periódicos que satisface mis necesidades materiales y culturales (es un decir), hay hoy dos jóvenes, él y ella. El joven está mordisqueando un pastelillo de los que se venden en la casa. Añado que no son los dueños. El dueño ya se ha ido después de haber madrugado para hacer el pan a su hora y la dueña sigue en el obrador dando los toques a los últimos encargos. Detrás del mostrador, por tanto, lo que hay son asalariados.

Detrás de mí entra una señora con su carrito de la compra (es sábado y hay mercadillo). Algo se agita. La mujer, con muy buen humor, echa en cara al joven que esté comiendo a deshoras cuando después, en casa, se pasa el día hablando de la dieta y usando de tal tema para aceptar o rechazar los platos que cocina la madre. Porque es la madre del que está comiendo detrás del mostrador. El muchacho se intenta excusar con eso de que es media mañana y cosas por el estilo, pero no es eso lo que me da que pensar. Es su compañera.

La veo dubitativa porque, aunque todo sigue en plan divertido, la pobre no sabe de parte de quién ponerse. Por un lado, tiene la solidaridad con su compañero de trabajo que, el infortunado, bastante tiene con esos horarios y ese salario como para que, encima, se le riña por un pastelillo de nada y fuera de lo que son los problemas de fondo: el pan y la justicia. Pero, por otro, la joven, que volverá a ser madre en pocos meses, y ya es madre de una niña, no puede evitar comprender el punto de vista de la madre que tiene que cuidar de su hijo, hijo que no es que se deje cuidar precisamente ya que es obvio que su dieta es más teórica que práctica, visto su sobrepeso. Hay, pues, razones para criticar a su colega el almuerzo (¡con tanto azúcar!, como dice la madre).

Las dudas de la muchacha pueden generalizarse. Tenemos, en primer lugar, los problemas que han afrontado los sindicatos de clase cuando se ha planteado con decisión y visibilidad la reivindicación femenina (el caso de las "Kellys" es particularmente interesante). Defienden, más o menos (no exageremos), a los trabajadores, a los que están al otro lado del mostrador, pero no acaban de aclararse cuando esas personas

presentan reivindicaciones que ya no son "de clase" sino "de género" (Solo para puristas: "género" es la forma de referirse a la construcción que cada sociedad hace sobre los comportamientos esperables de los distintos "sexos"). Clase, sí, pero trabajadores y trabajadoras con perspectivas, necesidades y reivindicaciones diferentes. ¿Hay algo común a todos los trabajadores, sean varones o mujeres, o hay cosas que los diferencian?

También tenemos el problema, igualmente negado por sus protagonistas, que las clases sociales suponen para el feminismo. No me refiero a la heterogeneidad de movimientos que se adscriben a tal etiqueta (tan heterogéneos como los sindicatos o los partidos), sino el problema de que los comportamientos y actitudes de las mujeres de "clase alta" no son, para nada, asimilables a las de "clase baja", todo ello suponiendo, con algo de razón basada en los hechos, que los movimientos feministas se nutren, mayoritariamente, de "clases medias". ¿Hay algo común a todas las mujeres, sean de la clase que sean, o hay cosas que las diferencian?

Aunque la política (y en ambos casos se trata de *res publica*) es el arte de la simplificación, no por eso hay que evitar enfrentarse, aunque no sea más que en plan teórico, a las dificultades de tal simplificación. Baste ver que la joven que sonriente me sirve el pan y los periódicos ha tenido que optar en la práctica, aunque eso en nada haya cambiado sus adscripciones.

De todas formas, podríamos abrir todavía más la discusión: pensemos en una manifestación de jubilados reivindicando pensiones dignas, respeto y servicios. La cosa se complica bastante si los dividimos entre varones y mujeres y entre ricos y pobres, aunque supongo que los ricos son menos habituales en tales actos públicos.

No es cuestión de desdeñar manifestaciones de 8 de marzo, 1º de mayo y, digamos, sin fecha fija. Es cuestión de ver que no es fácil hacer un mapa a escala 1:1, sobre todo cuando se está reivindicando algo. De ser así, lo dicho en esta colaboración es perfectamente inútil para la política, pero algo pretende de cara a la comprensión de lo que nos sucede.

Chismorrear



Antonio
Aura
Ivorra

En sus albores, el lenguaje, gestual, mímico cuando era primigenio, progresaría gradualmente desde el silencio de los gestos hasta el grito, la voz en grito, la voz progresivamente articulada, que reducida a mínimas expresiones alertaría de los peligros y amenazas externos al grupo y poco más. Pero cuando la tribu creció complicándose la convivencia, se ampliaron las expresiones verbales enriqueciéndolas no solo para advertir de peligros externos con mayor precisión, sino también de aquellos que la socialización comporta. Tal vez por eso, hablar los miembros de la tribu unos de otros, —estos podrían ser los orígenes del chismorreo— advertiría de la bondad o malicia de alguno de ellos, o del mayor o menor riesgo de su compañía o pertenencia a la tribu; gestos, como por ejemplo estrechar la mano, costumbre que hoy en día entendemos como un simple saludo, en algún momento en sus orígenes sería la expresión de que el brazo no va armado, que se viene en son de paz... significado que, en sentido contrario, podemos intuir cuando al tender la mano a alguien, se nos rechaza.

Chismorrear, según el DLE es “hablar con indiscreción o malicia de alguien o de sus asuntos.” Para entendernos, y exagerando la nota, podemos equiparlo a aquello con lo que entretienen a muchos —ya saben a qué programas me refiero— ciertas cadenas de televisión, que no son pocas; prensa y radio tampoco escapan a esta apreciación. Tal es la influencia entre sus fieles seguidores que, progresivamente y casi sin apercebirnos de ello, se van incorporando a nuestro acervo colectivo la vulgaridad y el atrevimiento de las expresiones corporales y verbales que como vodevil acentúan; y en ocasiones también la malicia, que no es ajena al espectáculo.

Subsistir en un ambiente hostil como el que vivieron nuestros precursores requiere una fuerte cohesión y solidaridad social. La caza y la recolección no eran labores individuales sino de todo

el grupo, que debía organizar su nomadismo —o sedentarismo en el periodo agrícola—, y conjugar las particulares habilidades de cada uno. Debieron compartir sus experiencias, adaptarlas a los cambios ambientales y transmitir las a través del lenguaje, que es el motor impulsor de la civilización, pese a que muchísimo después de esta época prehistórica San Agustín afirmara que “el conflicto de la diversidad de lenguas es el mayor obstáculo a la fraternidad humana”; y, ciertamente, la falta de entendimiento nos haría retroceder hasta la comunicación gestual, mímica, a la desesperada, sin más remedio para comprenderse y volver a empezar. Una regresión en cualquier caso, pero valiosa ocasionalmente porque, además de resolver la incomunicación, exige y nos estimula a la superación y desarrollo de nuestras capacidades.

Se dice por ahí, no sé si con base científica o como apreciación personal, que en torno al sesenta por ciento de nuestras conversaciones son chismorreos; seguramente la observación de conversaciones triviales en ambientes lúdicos o informales, nos confirme lo indicado. Pero no es menos cierto que lo propio de nuestra condición social es el habla, la conversación, el diálogo, pegar la hebra, como diría Delibes; el lenguaje en definitiva. Es el lenguaje, pues, que incluye al parloteo, la cháchara, el chisme, la habladuría, al chismorreo en fin, lo que enriquece nuestra capacidad de entendimiento y expresión y nos impulsa a avanzar.

El lenguaje acrecienta su riqueza en su actualización permanente y constante: Refiere Alfonso Reyes en su obra *La experiencia literaria* que en la Escuela Preparatoria el profesor Sánchez recordaba a sus alumnos cierto caso que cuenta Alexander Humboldt: “se trata de un loro que repetía frases ya ininteligibles para sus poseedores, quienes lo consideraban por eso como animal sagrado. Humboldt lo explica como efecto de una doble causa: la rápida transformación lingüística entre salvajes y la longevidad de los loros.” Y esa rápida transformación lingüística es la muestra evidente de progreso. Es la civilización.

Así que, visto lo visto, denostar el chismorreo no es lo más acertado.



Sí, ya sé, el título de la película de Manuel Summers era justo al revés. El rosa que significaba el amor puro y limpio de la adolescencia frente al amarillo del amor otoñal, más pausado, sereno y reflexivo. Tal vez por eso, no hace mucho, me regalaron un jersey amarillo, que con la que está cayendo desde que los puigdemonianos lo han convertido en bandera, apenas si me lo puedo poner. Y que conste que el palabro no va con segundas. O sí. Todo depende del lugar y de la forma de pensar de quien me encuentre por la calle: unos querrán quitármelo y otros que me lo ponga de corbata. Y es que los ánimos están disparados por mor del amarillo.

¿Pero, qué culpa puede un color, que como todos los demás, está alegre en su arco iris por encima de tormentas y tempestades? Pues eso; que hasta para ser color hay que tener suerte en esta vida. Y este debe ser un cenizo de lo peor. Si no, ¿cómo es posible que de símbolo del optimismo, de la alegría, de la generosidad y hasta de la divinidad, haya venido a caer en divisa de la intolerancia y el nacionalismo?

Y la cosa viene de lejos. Parece ser que todo comenzó en la Última Cena. Aunque no tengo muy claro a quién se le ocurrió la idea, pues de aquella cena tenemos tan pocas referencias históricas, que entrar en el color del manto de Judas, el traidor, es toda una temeridad. Pero así se cuenta, y así le va al desdichado color.

Amarillos eran los sambenitos de los herejes que iban a ser quemados en las hogueras de la Inquisición; amarillo el color con el que se identificaban las casas dedicadas al mercado de la carne, —de mujer, claro—; amarillo el color de Lucifer, sería por lo del azufre, supongo; amarillo el color de la bilis y amarilla la ropa de bubones y enanos que servían de burla a los cortesanos. Hasta fue proscrito en la liturgia de la Iglesia. En ella estaban, y están, todos los demás: el Blanco, el Negro, el Morado, el Verde y el Rojo; pero él no.

Y por si le faltaba poco, llegó Molière, al que nadie le puede discutir su grandeza como dramaturgo y actor, pero de la muerte que le sobrevino cuando estaba representando su Enfermo Imaginario vestido de amarillo, no tuvo la culpa el color, sino la tuberculosis galopante que padecía. Aunque el amarillo pagó el pato y hoy los actores huyen de él como el gato escaldado ante el agua hirviendo.

Y para colmo de males acabó metido en política. Fue en la famosa Guerra de Sucesión, cuando Felipe de Borbón, Duque de Anjou y nieto ni más ni menos que del todopoderoso Luis XIV de Francia, y el Archiduque Carlos de Austria se disputaron el trono de España.

Aquello, aunque ahora determinados historiados nacionalistas catalanes lo pinten como una revolución por la libertad y la independencia de Cataluña, fue un conflicto internacional al más alto nivel, donde además del trono de España se estaba dilucidando el dominio de toda Europa. Si bien es cierto que internamente derivó en una guerra civil entre borbónicos, azules, y proaustriacos, amarillos.

Aragón se alineó con los amarillos y un día del año 1705 los catalanes salieron a las calles luciendo por primera vez lazos de ese color.

Después de la batalla de Almansa, el Borbón ganó la partida e impuso la ley del vencedor. Como tantas veces ha pasado en la historia y en muchas otras partes del mundo. Si no, que se lo pregunten a los *andalusíes. Y ahora una generación de historiadores, políticos, periodistas, curas y hasta anarquistas de nuevo cuño, han rebuscado esos lazos en el baúl de la historia y se los han vuelto a colocar en la solapa. Lo que ocurre es que ya no hay ni felipes quinto, ni luises catorce ni archiduques de Austria, ni imperios romanos sacro germánicos. Y es todo un anacronismo y un despropósito.

¡Ah! Se me olvidaba. Amarillo era el color de la estrella que Hitler hizo poner sobre las solapas de todos los judíos de Europa antes de llevarlos a los campos de exterminio.

Por eso estoy a punto de comprarme un jersey color de rosa. Aunque me confundan con la pantera.

**Para ampliar sobre este tema, leer De la Estirpe de Farax, del mismo autor que firma esto.*



José
Jurado
Ramos



El Mercadillo



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Pocos escenarios existen que conecten más con el mundo real que los mercadillos, sobre todo los mercadillos de viejo, los rastros. Decía el escritor Josep Pla que las palabras que dice un gitano viejo, tratando de vender un colchón usado, contienen más filosofía de la vida que cualquier tratado de la materia.

“¡A euro, todo a euro.... todo a euro...a euro!” Una gitana con buena raza de comerciante le imprime un sonsonete a la frase que por sí sola le da carácter al mercadillo y las mañanas de mercadeo para quien las sabe degustar resultan una delicia. No hay consumo más placentero que aquel que obedece al capricho y no a la necesidad.

“¡Solo para las guapas... resto de tiendas... solo marcas... solo para las guapas... a un euro lo de la mesa y a tres euros lo del perchero... “pulbear...” “Desiguá...” “easivear...” “emiliotuchi...” “bosberry...” restos de tiendas... solo para las guapas, resto de tiendas...marcas buenas... a un euro lo de la mesa y a tres euros lo del perchero...!”

“¡Cerezas de la montaña... tome caballero pruebe una, aunque no me compre...pruebe una!”

Y de todas las vendedoras yo escuchaba con deleite a cierta señora, vestida de negro, con el moño roto, que sentada delante de la mesa vendía lencería. Ella no era vendedora de voces y gritos, ella se dirigía persona a persona, a la mujer que en ese instante pasara por delante, metía la mano dentro de la prenda y le decía, en plan cómplice, mostrando el producto en toda su textura, como de mujer a mujer:

“Mira chiquilla qué cosa más fina... tres euros dos braguitas p´al mejillón... atiende que cosa más fina...” -

Al vendedor venido de Argel y Marruecos teniendo la misma sangre “mercantil” le falta ese aire flamencote que tienen algunas mujeres gitanas para el mercadeo. Pregunté la otra mañana por el precio de un retrato antiguo que había en el suelo con un marco dorado —debo decir que yo soy un friki de las antigüedades— la chica me dijo un precio elevado que no acepté, toda dispuesta se me acercó y dijo:

“Venga usted, que usted y yo vamos a negociá...” - me vi en tal inferioridad de condiciones para “negociá” que bajé la

cabeza y me escabullí entre el público... y aún de lejos me gritó *“Oye vamo a ver... ¿tú que te gastas...?”*

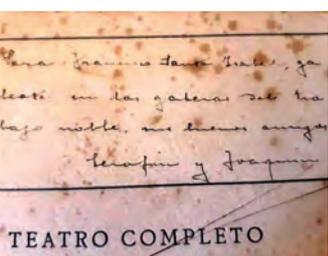
Tienen de bueno estos mercadillos que puedes encontrar lo que menos esperas y eso me ocurrió en otra ocasión, no hace mucho: fue una de esas mañanas largas, insufribles, de gentío, de calor, de empujones, mi cuerpo estaba al borde del surmenage, no había encontrado nada que me gustara, todo eran porquerías sacadas de contenedor, pero ir al rastro y no comprar nada es un fracaso para mí, al rastro se va para triunfar, para adquirir algo que creemos que es valioso por un precio que creemos insignificante. Como decía, ya me iba de retiro, cuando divisé a lo lejos un montón de libros, con pinta de antiguos, con ese suave color marroncillo viejo que le queda al papel con los años. Me acerqué y eran obras de teatro de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, tal vez en los doce, quince libros aquellos estuviera comprendido todo su teatro, las hojas estaban todavía sin cortar, pero ¡Oh Dios! uno de ellos estaba dedicado, de puño y letra de los autores, una dedicatoria del año 1938, año en que precisamente falleció Serafín. La dedicatoria no podía ser más romántica: - **Para Francisco Santa Isabel, galeote de las galeras del trabajo noble, sus buenos amigos Serafín y Joaquín. 1938**

La letra como podéis ver es pequeñita, perfecta de hechura, se nota que está hecha con un fino plumín, de un trazo muy preciso, de la llamada letra redondilla. Un producto digno de contenedor de basura para algunos y un pequeñito tesoro para un bibliófilo.

Aparte de los compradores más rutinarios que acuden a comprar fruta y verdura, estos lugares son puntos de cita de oportunistas, de curiosos, y de coleccionistas. Según he leído el coleccionismo es una derivación un tanto enfermiza, propia de un carácter avariento. Yo admiro al coleccionista que resulta ser casi siempre una persona culta. El coleccionismo además de ser un hobby agradecido, puede ser una ilusión y hasta dar un sentido a la vida. No puedo dejar de mencionar en este punto, con toda mi admiración, a uno de nuestros compañeros, y eterno buscador de mercadillos como yo, que tiene una de las mejores colecciones de naipes que tal vez existan.



Hermanos Álvarez Quintero



Las ganas de vivir

Sin
reservas

Las ganas de vivir, o de morir, no sé si serán un atributo específico de la especie humana o se trata de algo latente también en cada uno de los demás seres vivos.

El hombre ha inventado, desarrollado, puesto en marcha, toda clase de artilugios, máquinas y aparatos con el exclusivo fin de suministrar al cuerpo humano la ayuda necesaria para que este pueda obtener aquello de lo que, por sí solo, debido a enfermedad, accidente o defecto congénito, no puede proveerse, como es el caso de la diálisis, respiración asistida, etc. Paralelamente, ha inventado métodos para acabar con su vida, desde sofisticados venenos hasta sencillas y efectivas técnicas como el disparo, la horca, etc.

Pienso que, genéticamente, el ser vivo está dotado de mecanismos que le impulsan a luchar por la vida, aunque, a veces, uno tenga un ramalazo de duda a la vista de cómo se suceden las cosas de este mundo en que vivimos. Recientemente, he conocido el caso de un bebé prematuro, cuyo escaso tamaño y peso hacían dudar de la viabilidad de su existencia y al que era sumamente difícil conectar con los aparatos que debían atarle a la vida. Superando toda expectativa y contrariando hasta a los médicos más escépticos, hoy está vivo, con todas sus facultades y disfrutando en brazos de su madre.

También recientemente, un reportaje de televisión ponía de manifiesto las terribles costumbres de un país subsahariano donde aquellos niños cuya madre fallece durante el alumbramiento son rechazados por la tribu porque se considera que son los culpables de su muerte. Están condenados al abandono y a una muerte segura, a no ser que encuentren a alguien que se atreva a hacerse cargo de ellos, cosa ardua y difícil porque ¿cómo arrostrar el enfrentamiento con la superstición y acoger a alguien que está maldito?

El caso es que buena parte de esos niños rechazados consiguen que alguien se haga cargo de ellos y logran salir adelante, aunque no todos podrán recibir la ternura del abrazo, el beso en la frente, el consuelo que solo sabe dar una madre.

Incluso niños condenados, probablemente, a muerte, como quienes son abandonados en la selva o se pierden en ella, salen con cierta frecuencia a la luz en los informativos, detallando cómo han podido sobrevivir al haber sido adoptados por lobos, tejones, simios, o cualquier otra especie de esas que llamamos

“salvaje” y que ha sido capaz de proporcionar a estos niños esa familia que, bien por descuido, bien por una “costumbre” ancestral, no lo ha atendido como se supone corresponde.

Para unos será la actuación de la Providencia; otros hablarán de lástima, quizá de solidaridad... Sea como sea, vidas condenadas a una extinción prematura salen adelante, en ocasiones gracias al esfuerzo de alguna ONG que, recurriendo también a la tecnología en su faceta más básica, hacen uso, por ejemplo, de unas incubadoras que no son más que cajas de madera forradas con una manta en las que una lámpara proporciona el calor al recién nacido, de igual manera que en una granja hacen con los polluelos.

Todos nacemos iguales, pero, en la sociedad desarrollada, con una vida confortable, mejor o peor atendidos por un sistema sanitario siempre mejorable, volvemos muchas veces la vista atrás ante estas desigualdades y, por si el nudo en la garganta se debe a que hemos ingerido un bocado demasiado grande, nos tomamos un buen trago de cerveza cinco estrellas. Después, quizá, nos planteamos si merece la pena presionar a los que ostentan el poder para que adopten medidas que permitan una aproximación al nuestro de ese, más que tercer mundo inframundo, en el que la muerte es una cuestión intrascendente en tanto que nuestra civilizada manera de vivir hace que incluso este acto final de la vida se convierta en motivo de ostentación y gasto, como si quisiéramos demostrar que, también en este último viaje, nos podemos permitir el lujo de viajar en primera clase.

Y mientras todas estas cosas suceden a nuestro alrededor y las contemplamos con interés, indiferencia o tristeza, miles de niños, en todo el mundo (España también está en el mundo) permanecen en centros de acogida, en tanto familias desesperadas recorren el largo y caro camino de la adopción, esperando durante años, muchos, demasiados años, que las políticas de los políticos (que no las de los ciudadanos) contengan ese poco de humanidad, necesario para que la sociedad sea algo más que un conjunto de personas que pagan impuestos para que se construyan carreteras o palacios de congresos.



Francisco L.
Navarro
Albert





Manuel
Gisbert
Orozco

¿Quién fue el primero en dar la vuelta al mundo?

Mientras a los niños ingleses, todavía, o por lo menos hasta hace solo cuatro días, se les enseña que el primero que dio la vuelta al globo terrestre fue el pirata Drake, aunque el adjetivo no suelen admitirlo por razones de conveniencia, en realidad lo hizo 50 años después de Elcano.

También se denomina mar de Drake al pedazo de agua que hay al sur del cabo de Hornos, cuando el primero que lo holló fue Francisco de Hoces y por lo tanto debía denominarse con el apellido del marino español. Ciertamente que este al final pasó al Pacífico por el estrecho de Magallanes, pero el primero que intentó pasar por allí, finalmente hizo lo mismo.

Tampoco nos podemos fiar de reconocidos hispanistas como por ejemplo Kamen, que por una parte nos defienden para ganar nuestra confianza y por la otra nos ponen a parir, alegando que los españoles no tenían capacidad técnica para navegar por el Pacífico, cuando los ingleses como Cook, doscientos años después, precisaron de las rutas previamente robadas en las Filipinas para poder hacerlo, y en el caso de Drake, que lo hizo antes, emplear pilotos españoles que tenía prisioneros.

En realidad el ejemplo más claro lo tenemos en que inicialmente casi todas las islas del Pacífico fueron bautizadas con un nombre español, aunque posteriormente fuese sustituido por otro inglés. Por suerte en muchos lugares y gracias a la memoria histórica, no la de Zapatero, han regresado a los nombres indígenas originales que nunca debieron perder.

Francia e Inglaterra, pongo por ejemplo, se escandalizaron cuando Alejandro VI, valenciano

por más señas, en el Tratado de Tordesillas dividió el mundo en dos partes para que fuese explorado por portugueses y españoles. No era ninguna discriminación, simplemente eran los únicos capaces de sacar adelante ese proyecto. Otra cosa hubiese sido prevaricación, como por ejemplo que otro Papa en los años sesenta del siglo XX eligiese esas mismas naciones para explorar la luna en vez de EE UU o la URSS.

Actualmente ya se ha demostrado que no fue Drake el primero en dar la vuelta al mundo, eso ya lo sabíamos, ni tampoco fue Elcano, como nos han venido repitiendo en los últimos 500 años, y sus restantes diecisiete compañeros supervivientes, aunque sí fueron los primeros en hacerlo en un solo viaje.

En realidad el primer ser humano en dar la vuelta al mundo fue un indígena de Sumatra al que Magallanes bautizó con el nombre de Enrique, y lo adoptó en calidad de criado por no decir de esclavo.

Posteriormente ambos regresaron a Portugal, por la ruta portuguesa del cabo de Buena Esperanza y cuando embarcó en la armada que le debía llevar al Moluco le acompañó, y cuando llegaron a esas islas ya había completado la vuelta al mundo. Magallanes no lo consiguió por unas pocas leguas, recordemos que murió, semanas antes, combatiendo a los indígenas de la isla de Mactán.

Que posteriormente lo hiciese también después Elcano acompañado de diecisiete compañeros, fue en realidad una casualidad, pues el retorno a Europa por esa parte del mundo, rodeando África, no era el previsto.



Programa Cultural Intergeneraciones

Libros interesantes

por Francisco Bernabeu

Tipo de material:
Libro Editor:
[Bruselas]: European
Commission, 2018

Descripción:
Recurso en línea
PDF. Materia(s):
Protección del
patrimonio cultural
Unión Europea



El Parlamento Europeo y el Consejo de la Unión Europea aprobaron, el 17 de mayo de 2017, la Decisión por la que se establece la declaración del Año Europeo del Patrimonio Cultural 2018. Los objetivos son fomentar el intercambio y la valoración del patrimonio cultural de Europa como un recurso compartido, sensibilizar acerca de la historia y los valores comunes y reforzar un sentimiento de pertenencia a un espacio común europeo. Este documento presenta las líneas de actuación de este evento.

La fuerza del amor

Sin oficio

Un buen día, hace ya algunos meses, circulaba yo con mi pequeño automóvil por mi barrio, en una calle de dirección única con vehículos aparcados en batería. De entre dos de los vehículos bajó rodando una pelota de fútbol y de forma inmediata la perseguía un niño pequeño de unos cuatro años. En ese momento, el susto no me lo quitó nadie, frené con rapidez y firmeza y el niño, también un poco asustado, quedó por suerte parado y tranquilo junto a mi coche.

En resumen, no pasó nada, ni siquiera el más mínimo rasguño. Tan solo mi advertencia al pequeño de que llevara cuidado en estas situaciones. Entonces aparecieron el padre y el abuelo del chavalín, que tal vez salió de casa sin decir nada. Por mi parte, interrumpí al abuelo, que por suerte era conocido mío, diciéndole que eran cosas de niños y que él y yo también hubiéramos hecho lo mismo a esa edad.

Esa calle tiene una desviación hacia su derecha que es su única salida. Por allí se presentó una pareja de adolescentes en una moto de pequeña cilindrada y obviamente yo les estaba tapando la salida, por lo que el chico se soliviantó y empezó a protestar de mala manera hacia mí, usando toda clase de insultos y descalificaciones diciéndome “abuelo, majara, baboso, cabrón, no sé cómo dejan conducir a gente en estas condiciones” y a mi, para defenderme de todos estos improperios, se me ocurrió la siguiente contestación: “yo también te quiero.”

Esta contestación le funcionó muy bien a un buen amigo en un caso similar y con ella quise desarmarle ante la inusual sarta de improperios que recibí. No sé si lo conseguí, pero el silencio por parte del motorista fue total y la chica que le acompañaba soltó una carcajada y se marcharon sin más. “La fuerza del amor”.



Gaspar
Pérez
Albert

Imágenes con historia

PENDIENTES DE UN HILO.- Quizás un ángel la ha bajado tirando de su hilo invisible. Ella se ha expandido colándose por resquicios de puertas, ventanas y chimeneas hasta ocupar el último recodo. Tras varios días con su espesa presencia, el alguacil, ¿quién si no?, descubre el noray al que estaba sujeta con nudo marinero. La nube, liberada, alza el vuelo llevando consigo afanes e ilusiones. Aunque la claridad vuelve, Voramar queda sumida en la más triste de las apatías. Ahora, sus lugareños, andan cerrando las manos al aire tratando de atrapar el fleco para traerla de nuevo y que devuelva lo que se llevó.



Juan Ramón Puñal



Rafael
Olivares
Seguí



Juan Ramón Puñal

FIESTA DE SÁBADO NOCHE.- Nunca falta ninguno de los tres a la cita. Se ha convertido ya en un rito que repiten cada noche de sábado desde hace dos años. Tony es el que toma siempre la iniciativa y, en la oscuridad, procura no confundirse. Sabe guiarse porque Lucy tiene los labios más gruesos y Jenny es más ancha de hombros. Las dos son discretas, reservadas, poco habladoras y nada celosas. Y ambas prefieren dejarse hacer. Entre ellas se llevan bien. De no ser así, no habría forma de que aceptaran participar en el habitual trío. Tony, un tanto egoísta, es quien decide cada posición y quien distribuye los roles. También, cuando ya está satisfecho, quien determina el momento de acabar la fiesta. Entonces, las deshinchas y las guarda en el armario hasta el sábado siguiente.



Ángel J.
García
Bravo

LA HARINA DE ESTE TRIGO...

La harina de este trigo que ahora amaso
con lágrimas y sangre, estremecido,
será pan de recuerdos y de olvido,
mendrugo de esperanza y de fracaso.

Será pan de mi aurora y de mi ocaso
y de un tiempo que sueño repetido...
Nuevo maná la quiero, que, sentido
y plenitud, me otorgue, a cada paso.

La harina de este trigo solo añora
eternizar mi carne soñadora,
darme alegría y vigor para el camino...

Mis versos son la harina de mi trigo,
que, con ellos y en ellos, me consigo
y continúo incansable peregrino.



Francisco
L. Navarro
Albert

EL SILENCIO

Me espera el silencio, cuando te hayas ido,
cuando el eco de tu voz esté, ya, dormido,
cuando, en la noche fría, carezca de abrigo
porque tu cuerpo, tu alma, ya no estén conmigo.

Me espera el silencio, al que nunca he querido
porque, sin palabras, nada tiene sentido.
Las de amor, que nunca se habrán dicho...
Las de rencor... Bueno. Esas, mejor las olvido.

Me espera el dolor, en llanto contenido,
al recordar los días, los años... tan felices, vividos,
al sufrir el silencio de mi hogar vacío,
el bullicio de la calle, ahora tan temido.

Me sostiene la confianza en que volveré contigo,
cuando mi alma y mi vida ya se hayan ido
y recupere nuestro amor, sosegado y tranquilo,
capaz de vencer a la Muerte, en su implacable destino.

CUANDO YA NO SEA TUYA

Cuando ya no sea tuya
pensaré mucho en ti,
yo creo que casi siempre.
Mis manos, prolongación
de mi existencia,
buscarán ciegamente
entre la densa bruma.

Te alejas de mis días,
no llegas a mis noches,
nos quedamos perdidos
al borde del crepúsculo.
Te alejas hacia una luz incierta,
y yo, como siempre,
te espero, por si el azar
te acercara hasta aquí.



María
Dolores
Rodríguez

AMORES EN INTERNET

¡De qué! Hablar de amor.
Y suena la voz falsa
con un musgo de envidia
creciendo en la garganta.

No basta que se diga
mejor que las palabras
total, fraterna humana
hablar de amor si no amas.

De verdad el amor sí estimula
al amor porque luchar no se disimula,
la vida con amor es un crucero
un navegar del placer verdadero.

Como flecha audaz y fugitiva
que busca un corazón,
pongo el mío
como diana de amor.

Apunta bien, arquero,
es una rosa blanca;
no falles, hiéreme bien
y en mi honda herida
injerta el rosal
de la esperanza.



Sergio
Santana
Mojica

Diario de un peregrino (XXVII)

(Desde Portomarín a Palas de Rey)

Ayer aprovechamos para hacer la colada en Portomarín. En el albergue teníamos lavadora y secadora -gran suerte- y pudimos dejar limpio todo nuestro reducido ajuar; ya andamos cerca de Santiago y necesitamos tener a punto nuestra ropa de paseo.

Esta cercanía a la ciudad jacobea se nota en el comportamiento de algunos peregrinos que, habiéndose acostumbrado a la vida en el Camino, no ven con agrado que llegue el final de su travesía y, de hecho, acortan las últimas etapas para añadir uno o dos días más a esta nueva experiencia que tanto les ha complacido.

Pero nosotros seguimos nuestra ruta, nos levantamos al amanecer y salimos del silencioso pueblo cruzando una larguísima pasarela sobre el agua del Rego das Torres. La mañana está fresca y hay niebla. Una vez al otro lado del río, iniciamos el ascenso de una pendiente a la que no vemos el final debido a la nube que lo cubre todo, estamos en las laderas del monte de San Antonio.

En un momento dado entramos en un bosque y andamos por él durante largo rato hasta que salimos a campo abierto y nos internamos en zonas de prados y pistas de tierra que deben estar próximas a una carretera, porque oímos el ruido de los coches.

Transcurrida una hora, sale el sol y comienza a mostrarnos sus bondades; la niebla desaparece y empezamos a sentir calor. El paisaje se abre y vamos recorriendo sucesivamente campos de pasto y pequeños pueblos. Son numerosos los cruceiros que topamos en las plazas o en los puntos donde los caminos se separan, también son frecuentes las iglesias, los hórreos e incluso leemos un cartel que indica la proximidad de los restos de un castro romano —que no visitamos porque queda a desmano del camino—.

El calor arrecia y nos obliga a beber; por esa razón, antes de llegar a Ligonde, hemos tenido que repostar agua llenando las cantimploras dos veces. Llevamos por compañeros, desde hace rato, a una pareja de madrileños que están deseando parar para recuperar el aliento; ha sido una buena excusa para detenernos en Ligonde y entrar

en la taberna de Mari Luz para reponer fuerzas (bocata y ensalada) mientras dejamos en un rincón las mochilas y los bordones.

Son las tres y cuarto cuando regresamos al camino (los madrileños se han quedado sentados a la mesa porque necesitan reposar un poco más). Andando, andando, vamos a dar con la valla de un cementerio que tiene dos grandes cipreses a la entrada. Tumbados, a la sombra del más corpulento, hay una pareja de peregrinos. Son aragoneses. Entablamos conversación con ellos y nos sentamos allí, al fresco, para dejar pasar un poco el calor de la tarde.

Los últimos siete kilómetros los andamos con ellos hasta que alcanzamos nuestro destino: la iglesia de San Tirso, que está en un lugar elevado desde donde se contempla, a nuestros pies, el pueblo de Palas de Rey.

Desde San Tirso, una precipitada escalinata nos lleva hasta el centro de la villa y el albergue. Allí nos han adjudicado una habitación que vamos a compartir con dos alemanas.

Nos duchamos y, reconfortados, salimos a la puerta para tomar el fresco sentados en un banco. Mochilas y bastones andan por doquier y los peregrinos recién llegados se mezclan con los que ya han ocupado litera y ahora disfrutan de las horas del anochecer.

Es el momento de los encuentros con los rezagados, de la escritura de diarios personales o de la reposada lectura. También es el tiempo del arte —dos jóvenes sevillanos se arrancan recitando versos que acompañan con palmas y con algún improvisado zapateado— o de pequeños trabajos (otros, andaluces también, se afanan rellenando una gran caja con prendas y utensilios innecesarios que han traído consigo y que ahora empaquetan para devolver a sus casas). Casi todos andamos con ropa de verano y con sandalias de descanso.

¡Qué relajados ratos estos del atardecer!

Al caer la noche, nos hemos acercado a Casa Curro para disfrutar de una cena típica gallega; somos un grupo nutrido de diferentes nacionalidades que se cuenta sus cuitas en medias lenguas o con señas. No importa cómo, todos acabamos entendiéndonos.



Luis
Gómez
Sogorb



Cosas de El Pinet



Salvador
Mas
Mas

Todos hemos oído y muchos entonado aquella canción que evocaba “Recordem palmeretes quant tu mos saludes”. Tal vez su autor estaba plasmando en sus versos sus vivencias, especialmente aquellas de su niñez y juventud.

La costumbre crevillentina de trasladarse a la playa del Pinet en épocas veraniegas se pierde en la noche de los tiempos. Hasta los años 40 que empiezan a generarse documentos escritos de nuestra relación con El Pinet, todo nos ha llegado por tradición oral. Han sido las familias o grupos familiares los que contaban sus historias y las enlazaban con otros para que cada verano fuera diferente, fuera mejor que el anterior, aunque al final del verano llamaba a entonar la habanera que dice: “Venim de la mar, no portem dinés, sen anem a casa en un mal humor...”

En la primera parte del siglo XX los crevillentinos se trasladaban al Pinet a pie o en carro. Los más privilegiados podían ir en “camioneta”. La del Besó, el Ruch, el Demetrio, el Ropó, el Navarro y la del Galindo, eran las encargadas de transportar a sus familiares y amigos por una carretera sin asfaltar en la que los pasajeros llegaban tan llenos de polvo que no se reconocían, pero al voltear la última loma ya se olía a mar.

En el carro se transportaba la barraca, que se formaba con esteras de junco y lonas, las camas, mesas, la carnera y poco más. Bueno, sí, las jaulas con conejos y pollos que habían de trasladarlos vivos ya que no había neveras. De entre los enganches que he llegado a conocer recuerdo las reatas del tío Pallisa, la del tío Surdo y la de Ramón el Pons. Era costumbre bañar a las caballerías en el mar después del largo viaje y pesado final por la arena, donde los carros se hundían media rueda.

En la primera mitad del siglo todo este movimiento migratorio se hacía para pasar una semana, la semana de San Jaime, Fue en la segunda mitad cuando se empezaron a consolidar dos semanas de vacaciones. Con la paga extraordinaria del 18 de julio fresca, la gente se iba a disfrutar. Se iba de vacaciones. Ir de vacaciones en Crevillent era ir al Pinet.

Se asociaban familias para que en una sola barraca intentar alojarse casi un ejército. Los que no tenían barraca propia o de amigos donde cobijarse alquilaban “cuartos”. Había varios hoteles-barracas que absorbían la demanda. Eran la del tío Pallisa, la de la Amparo, que además tenía otra barraca a la que llamaban El Club, donde los hombres hacían sus partidas de cartas y tomaban les herbetes, la de la tía Basilia y la fonda del Estanislao.

El suministro de alimentos corría a cargo de una “tienda” que montaba el Salvador el Caihueta, que al propio tiempo servía de cobijo a toda su familia. El resto de alimentos se completaba con vendedores ambulantes que acercaban leche recién ordeñada y frutas. También pasaba el aguador con agua potable. El Escata se encargaba del pescado. Seguramente los mayores recordarán el sonsonete ¡Fresquet de hui! ¡Vivet de ara! Miguel el Roch llevaba los helados.

Probablemente los jóvenes de hoy piensen que se veraneaba con muchas carencias, pero los que iban, volvían tristes.

La vida allí era la de disfrutar en toda su intensidad de esos breves días de descanso. Era el baño la ocupación de los niños; era el paseo por el arenal la ocupación preferida de los jóvenes. Muchos de los hoy mayores sintieron la sensación de la primera caricia, de la primera palabra de amor en el arenal. Llegado a este punto no quiero dejar de reproducir, en parte, unos versos del Canónigo D. Juan Martínez





Fotografías: Archivo de José Manuel Beltra

García, publicados en el año 1937 y referentes al arenal: *¡Grandioso Arenal Mayor!* / *Cuantos recuerdos tú guardas / de incipientes amoríos, / de entrevistas voluntarias, / de malqueridos desdenes, / de ingeniosas humoradas, / de amenas conversaciones, / de agudezas las más raras.*

Ya por la noche, y a la luz del carburero, se formaban los corros. La guitarra y la habanera eran los protagonistas. Este ciclo del día se veía interrumpido cuando alguien anunciaba la llegada de una nueva reata o camioneta con cargamento de pasajeros. La chiquillería corría a recibirles.

Por lo que contaban no era necesario ser un buen entrenador para sacar una buena selección de entre los Esquemeres, el Paco la Conda, Pepito el Caihuela, Alberto Pastor, Juan Torregrosa, Luis el Carabasa y otros muchos. Me cuentan que el ilicitano Pin (Antonio Martínez), cuando olía a fiesta corría desde Santa Pola. Dicen que al pisar la arena sufrían una transformación y cada uno, con sus preferencias, disfrutaba con toda su intensidad.

El Mollet, destino del paseo de los enamorados y deportistas y que servía para la carga de la sal sobre las barcazas, data del año 1.897. Fue el 2 de noviembre cuando la Gaceta de Madrid publica su autorización.

El 18 de junio de 1.910, la Gaceta de Madrid notifica la autorización para construir un canal de entrada de agua de mar a las salinas del Pinet. Las salinas eran propiedad de D. José Bonmatí Mas y el proyecto fue efectuado por el ingeniero D. Santiago Ortiz y Mazón. Entre otras obras contemplaba la construcción de un puente para el servicio de peatones.

Se comienza a ver la construcción de los actuales chalets por el año 1.945. El 13 de Julio se publica en el BOE la autorización a D. Arsenio Gallego Teirán. Se solicita la apertura de negocio de venta de alimentos. Por esta ocupación pagará el concesionario un canon de 1 peseta por metro cuadrado ocupado.

En el año 1.948 se conceden una serie de licencias solicitadas por D. Manuel Candela Soler, D. Gerónimo Espinosa Esclapez y D. Juan Bautista Martínez Boix. En el año 1.949 se conceden licencias a D. José Ferrández Cruz y D. Francisco Martínez Quesada.

Todo este movimiento en la edificación de chalets, en perfecta armonía con las barracas, va llamando la atención del transporte de viajeros,

que ya venía prestando D^a Asunción Espí Maciá, pero fue el 29 de Noviembre de 1.952 cuando el BOE concede definitivamente el servicio público entre Crevillente y Playa del Pinet a D^a Asunción Espí Maciá.

El servicio se prestará con un Ómnibus marca Hansa de 20 HP de potencia y con matrícula de Alicante A-8.057, con capacidad para 27 pasajeros. La tarifa a aplicar es de 0,299 ptas. por viajero y Km.

Una de las edificaciones que conformaban el paisaje era el cuartel de la Guardia Civil. Era un edificio de dos plantas ocupado por un destacamento de guardias con la finalidad principal de vigilar la costa. Fue construido sobre los restos de una torre mora. Cuentan que los domingos del verano venía un sacerdote de la Marina a officiar misa en el patio del cuartel.

Quizás los nuevos sistemas del control del tráfico marítimo, quizás el estado de deterioro de la construcción aconsejaron que en el año 1.987 abandonaran el servicio de los carabineros, para ser demolido el edificio en el año 1.992, después de 108 años de servicio.

Así van pasando los años y la paz y tranquilidad de los "barraqueros" empieza a quebrarse. La Jefatura de Costas manifiesta su intención de terminar con ellas. Después de escaramuzas con abogados, Costas y el Ayuntamiento de Elche consiguen hacer desaparecer las barracas. Corría el mes de marzo del año 1.989.

Quiero reseñar el impresionante temporal marítimo ocurrido en septiembre de 1.995. La casi totalidad de los porches fueron destruidos además de dañar gran número de viviendas.

Con diferentes formas de veraneo de las que brindó en sus orígenes, El Pinet sigue siendo un lugar privilegiado de descanso de crevillentinos, ilicitanos y madrileños, principalmente. Hoy se tienen prácticamente todos los servicios en el núcleo urbano de La Marina.

Además de las viviendas unifamiliares se encuentra el Hotel Galicia con 24 habitaciones, el Hostal Maruja con 21 habitaciones, ambos con extensos comedores. También se encuentra el restaurante Gallego II, abierto todo el año que atrae a gran cantidad de turistas extranjeros.

Podemos afirmar, sin ningún género de duda, que El Pinet forma parte de la historia de Crevillent. La estancia de nuestros mayores alimentó sus recuerdos en su vejez y que el futuro, con todas las dudas que sobre él recaen, sigue manteniendo viva nuestra ilusión.

Nuestro viaje a Croacia

(Del 7 al 13 de Septiembre 2018)



Antonio
López

Comenzamos nuestro viaje -un grupo de 45 personas- con un vuelo con escala en Madrid hasta Zagreb, la capital de Croacia, que hoy es el centro económico, cultural y político del país. Allí pudimos descubrir la verdadera esencia croata, alejada de la costa y de la influencia del turismo, con una rica historia y un patrimonio cultural muy interesante. La estancia de siete días nos permitió recorrer en autobús gran parte del país.

Comenzamos la visita a Zagreb por la ciudad alta Gornji Grad: Pasamos por la única puerta que se conserva de la antigua muralla, la Puerta de Piedra, en la cual hay una capilla dedicada a la Virgen. Pronto llegamos a la plaza San Marcos, donde se encuentran varios edificios de interés. Al frente, la Iglesia que le da el nombre a la plaza; a la derecha el Parlamento de Croacia y a la izquierda el Palacio de Ban, residencia del presidente del Gobierno. Desde ese punto, comenzamos nuestro descenso de esta parte de la ciudad, topándonos por el camino con una torre, la Kula.

Tras disfrutar de las vistas de esta parte de la ciudad, regresamos a la plaza para comenzar la visita a la parte baja, conocida como Donji Grad, con calles amplias y edificios modernos, casas burguesas. Pasamos por una zona ajardinada, donde se encuentran los museos más importantes de la ciudad, entre ellos la Academia de Arte y Ciencias y el Pabellón de Arte. Los zagrebinos la conocen como la “pequeña Viena”, y aunque creemos que es una exageración su comparación, sí es verdad que se asemeja en su aire

austrohúngaro. Seguimos nuestro recorrido con la visita a Ljubljana, capital eslovena. Ciudad de cuento, pequeña, pintoresca y llena de estímulos; Ljubljana es conocida como la ciudad del amor y de los dragones. La imagen que mejor la define son las calles adoquinadas y su casco histórico, dominado por una preciosa fortaleza medieval y sus Tres Puentes.

En Bled es especialmente famoso su lago glacial. Desde su castillo hay una panorámica muy bonita. En la iglesia barroca de la Asunción, cumplimos con la tradición de tocar tres veces las campanas y pedir un deseo.

La etapa se terminó en Opatija, preciosa ciudad conocida como la “Niza del Adriático.” Nos sorprendió gratamente, pues parece un museo al aire libre; por su riqueza arquitectónica, parques y grandes edificios, adivinamos que es como un centro turístico para la aristocracia croata. Goza de unas vistas sobre el Adriático extraordinarias.

Al día siguiente, salimos con dirección al parque Nacional de lagos Plitvice, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Es un lugar con una belleza incomparable, que se compone de 16 lagos que se comunican por 92 cataratas. El color azul turquesa del agua llama la atención. Su limpieza y transparencia nos permitió ver parte del fondo del lago, incluidos los peces. Las rutas a pie a través de senderos y pasarelas de madera están muy bien señalizadas. También hay barcos eléctricos por los lagos más grandes.





Salida hacia Zadar, donde pernoctamos: Allí llegamos sobre las 17,30 e iniciamos nuestra visita desde la Puerta de la Ciudad y la Puerta del Puerto, ambas del s.XVI, las plazas de los tres y cinco pozos y varios palacios y villas de interés turístico. Capital de la región croata de Dalmacia, la trama urbana de su ciudad vieja data de la época romana, fortificada con murallas. Muy interesante la Iglesia de San Donato, pre-románica, un enorme edificio circular, construido en el s. IX.

Nos llamó la atención, “El saludo al Sol”: 300 paneles de vidrio que contienen módulos solares fotovoltaicos que absorben la energía solar y producen impresionantes juegos de luces, aunque debido al desgaste de estos paneles por las pisadas de los transeúntes, su efecto ha quedado minimizado. También pudimos disfrutar de un curioso “órgano marino” en el puerto, el movimiento de las olas empuja el aire a través de los tubos, y dependiendo del tamaño y velocidad de la ola, suenan diferentes notas musicales, creando un sonido armónico, dando lugar a un concierto continuo. Parece que sea un canto al amor para las ballenas. Una multitud se concentra y se relaja en esta zona.

Llegamos al ecuador del viaje, nos desplazamos a Sibenik (allí nació nuestra guía Marina); construida en estilos gótico y renacentista ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Preciosa catedral de Santiago,

A continuación, salimos hacia Trogir, considerada como una de las joyas Dálmatas. Ciudad medieval de costa, construida sobre un islote, separada del continente por un canal y unida por medio de un puente. El otro puente la comunica con la vecina isla de Ciovo. Allí, en un restaurante, almorzamos de ese día. A pocos kilómetros de Split, la ciudad más importante del Adriático, además de la segunda población del país, tras Zagreb.

En Split, muy interesante su complejo histórico, con el Palacio de Diocleciano, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, visitamos el conjunto siguiendo el circuito a pie: el Palacio, la Catedral de San Domnius y el Templo de Júpiter. Posteriormente, paseamos sin rumbo por los bonitos callejones de la ciudad medieval amurallada hasta llegar a la plaza del Ayuntamiento.

Estamos llegando a los últimos días de nuestro viaje con nuestra estancia en Dubrovnik, “la perla del Adriático”. La ciudad se encuentra rodeada de espectaculares murallas. Su casco antiguo, lleno de intrincadas callejuelas y magníficos edificios nos da una idea de la importancia del pasado medieval. Sin duda, es un lugar espectacular, es como estar en un escenario de una película. No nos faltó nuestro paseo en barco para contemplar la ciudad desde otra perspectiva, además de las islas y los bellos parajes de la costa.

Regresamos a Alicante en vuelo con escala en Barcelona.

La cocina croata de la que hemos disfrutado estos días tiene mucha influencia de la mediterránea. Variada desde aceite de oliva, buenas carnes, pescados y mariscos, en los diferentes restaurantes visitados.

¡Teníamos tanto que ver y en tan poco tiempo! Pero conseguimos almacenar en nuestra retina, atractivas playas, islas, cascadas, aguas cristalinas, lagos, parques nacionales y pueblos pintorescos con historia, rica gastronomía, y un espectacular patrimonio histórico.

Precioso país, que nos ha enamorado. No nos extraña que cada día que pasa, tenga más amantes.

Mi agradecimiento al grupo, tanto a compañeros como a las guías Marina y Sylvia. Con este grupo no importa cuál es el destino, lo que importa es el camino que dejas tras de ti al viajar. Enhorabuena.

Viaje a Croacia

